

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Rodolfo Aguirre Salvador, Enrique González González,
María del Pilar Martínez López-Cano, Gabriela Oropeza
Tena, Leticia Pérez Puente, Bernardo Polo Madero,
Marcela Saldaña Solís

“Presentación”

p. 7-10

*La universidad novohispana en el Siglo de Oro
A cuatrocientos años de El Quijote*

María del Pilar Martínez López Cano (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/
Centro de Estudios sobre la Universidad

2006

150 p.

Mapas, cuadros

(Serie Divulgación 6)

ISBN 970-32-3488-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de febrero de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/469/universidad_novohispana.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



PRESENTACIÓN

En 1605 salía de la imprenta madrileña de Juan de la Cuesta la primera parte de *El Quijote*. En ese mismo año se registraba un embarque para la Nueva España de 262 ejemplares. A cuatrocientos años de su publicación y de su arribo a México, muchos han sido los actos conmemorativos y publicaciones con los que se ha celebrado la edición príncipe de este clásico de la literatura de lengua española.

El Instituto de Investigaciones Históricas y el Centro de Estudios sobre la Universidad de la Universidad Nacional Autónoma de México han querido sumarse también a estas conmemoraciones con la edición de este pequeño libro, que pretende ofrecer un panorama de la universidad novohispana en el Siglo de Oro, o dicho con más propiedad, en los siglos de oro, ya que con esta expresión se alude, sin mucha precisión cronológica, al esplendor de las artes y las letras hispanas en los siglos XVI y XVII. Sin lugar a dudas, *El Quijote* es el símbolo, el mejor exponente, la cumbre más alta y la obra con más proyección universal de la cultura hispana, una cultura que se imponía e irradiaba en el mundo de entonces y una obra que, más allá y por encima de los éxitos primero y de los reveses después de las armas del imperio español en los campos de batalla, conquistaba no sólo a los lectores de España, América y Europa de antaño, sino que ha seguido cautivando a los lectores de todos los tiempos, como lo prueban las continuas reediciones de su obra y su traducción a cerca de 50 lenguas. Tal ha sido la proyección del *Quijote*, que incluso se ha acuñado la expresión “El Siglo del *Quijote*” (1580-1680) para referirse a la cultura barroca hispana.

La Nueva España no fue ajena a este movimiento ni esplendor cultural. En 1551 se fundaba la Real Universidad de México, y tres

años después, en 1554, un destacado humanista, Francisco de Cervantes Salazar, catedrático y más tarde rector de la casa de estudios, se maravillaba de los logros de la naciente Academia, que le hacían presagiar que: “Si la Nueva España ha sido célebre hasta aquí entre las demás naciones por la abundancia de plata, lo sea en lo sucesivo por la multitud de sabios”; y un año antes de la aparición de *El Quijote*, en 1604, su deseo encontraba eco en las letras novohispanas, cuando en su *Grandeza Mexicana*, Bernardo de Balbuena, después de señalar que “tratar con sabios” es “tratar con gente”, escribía que

...aquí hallará más hombres eminentes
en toda ciencia y todas facultades,
que arenas lleva el Gange en sus corrientes;
monstruos en perfección de habilidades,
y en las letras humanas y divinas
eternos rastreadores de verdades...

Juan Ruiz de Alarcón, otro universitario novohispano, mejor conocido por su producción literaria que por sus logros académicos, no dejaría de advertir al tratar los estudios que: “es ésta la mejor puerta / para las honras del mundo”.

No menos entusiasmo mostraba don Carlos de Sigüenza y Góngora, el científico criollo más célebre del siglo XVII, catedrático de Anatomía y Matemáticas en la Universidad de México, quien en su *Triunfo Parthénico*, en 1683, se refería a la “florentísima Academia Mexicana” como “depósito de la erudición, erario de las letras, emporio de la sabiduría y fuente inagotable donde beben los eruditos el néctar suavísimo de las ciencias”; y exhortaba a los “floridísimos ingenios mexicanos, alumnos de Minerva, gloria de nuestra patria, envidia de las ajenas”, a salir del silencio, para que “llegue vuestro nombre en vuestros escritos a las naciones remotas para que, venerando en vuestras voces vuestras heroicas grandezas, vuestros estudiosos desvelos, vuestras gloriosas fatigas, le intimen a Séneca silencio”.

Como podrá apreciar el lector en la bibliografía que incluimos al final de esta obra, existen multitud de estudios que abordan diver-

Los aspectos de la universidad en los siglos XVI y XVII, sin embargo la mayoría de los títulos está destinada a historiadores y en publicaciones académicas que por su carácter especializado y su circulación restringida resultan de difícil acceso para el público no universitario. Por eso, nuestro intento ha sido ofrecer en pocas páginas, de manera clara, sencilla, una visión actualizada de lo que hoy, gracias a todos esos estudios, sabemos sobre la universidad novohispana en los siglos XVI y XVII. Para ello, ofrecemos primero los orígenes medievales y antecedentes europeos de las universidades americanas, y posteriormente los estatutos, constituciones y privilegios que regían la universidad de México, la vida académica de la corporación, algunos aspectos de la vida cotidiana de estudiantes y profesores, una pequeña semblanza de algunas personalidades del Siglo de Oro, y tres anexos. En el primero, transcribimos la cédula de fundación de la Universidad de México; en el segundo, algunas disposiciones legales referentes a los estudios; y en el tercero, un apartado tomado de un manual de confesores de 1585, en el que se presenta el interrogatorio que el confesor debía realizar a profesores y estudiantes. Para facilitar su comprensión y lectura, la ortografía de todos estos textos se ha modernizado. El libro se cierra con una bibliografía, separada por temas, en la que el lector interesado podrá profundizar en aquellos rubros de la vida universitaria que sean de su interés.

Queremos agradecer al Instituto de Investigaciones Históricas y al Centro de Estudios sobre la Universidad, a sus directores, Virginia Guedea, Alicia Mayer y Axel Didriksson, a los responsables de los departamentos editoriales de estas instituciones, Javier Manríquez y Emma Paniagua, así como a la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM el apoyo y aliento que nos prestaron para la elaboración de esta obra.

Los autores

